

04

PAPELES
DE ECONOMÍA
SOLIDARIA
EKONOMIA
SOLIDARIOAREN
PAPERAK

Economía solidaria y economía feminista: elementos para una agenda

Miriam Nobre

La ECONOMÍA SOLIDARIA es una visión y una práctica que reivindica la economía en sus diferentes facetas (producción, financiación, comercio y consumo) como medio –y no como fin– al servicio del desarrollo personal y comunitario. De esta manera, se presenta como una alternativa al modelo económico imperante, siendo un instrumento de transformación social, que fomenta un desarrollo sostenible, justo y participativo.

REAS Euskadi –Red de Economía Alternativa y Solidaria– persigue conseguir el mayor fortalecimiento y reconocimiento posible de la economía solidaria, potenciando el impulso de experiencias e instrumentos que generen alternativas transformadoras en la esfera económica. Desde esta perspectiva, PAPELES DE ECONOMÍA SOLIDARIA pretende ofrecer herramientas para la investigación, difusión y sensibilización ciudadana desde una mirada crítica y alternativa.

04

PAPELES
DE ECONOMÍA
SOLIDARIA
EKONOMIA
SOLIDARIOAREN
PAPERAK

Economía solidaria y economía feminista: elementos para una agenda

Miriam Nobre

Miriam Nobre, Activista feminista, agrónoma y maestra por el Programa de Integración de América Latina –Universidad de São Paulo–. Integra el equipo de SOF- Sempreviva Organização Feminista- desde 1993 donde desarrolla actividades de educación popular, investigación y asesoramiento técnico en Economía Feminista, Agroecología, Soberanía Alimentaria y Economía Solidaria. Entre 2006 y 2013 fue coordinadora del Secretariado Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres.

Publicación cofinanciada por:



Economía solidaria y economía feminista: elementos para una agenda
REAS – Red de Economía Alternativa y Solidaria de Euskadi

Papeles de Economía Solidaria
Ekonomia Solidarioaren Paperak
Número 4
Enero 2015

REAS Euskadi

Ekonomia Alternatibo eta Solidarioaren Sarea
Red de Economía Alternativa y Solidaria
Plaza Venezuela 1, 2º Izq. Izq. • 48001 Bilbao
Tel.: 944 160 566
reaseuskadi@reaseuskadi.net
www.economiasolidaria.org/reaseuskadi

D.L.: Bi-2670-09

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

Traducción: Instituto Labayru

Impresión: Lankopi, S.A.



Reconocimiento-Non comercial-Compartir bajo la misma licencia 3.0

Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. Si se altera o transforma, o se genera una obra derivada, sólo podrá distribuirse bajo una licencia idéntica a ésta. Licencia completa:
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

Resumen

La economía solidaria busca responder a las necesidades materiales y afectivas de las personas en base a la autogestión y la reciprocidad. Se contrapone a la economía capitalista que tiene como centro su propia reproducción basada en el lucro, la propiedad privada y la alienación del trabajo. La economía capitalista no es la única forma de organizar el trabajo, la distribución y el consumo y, si bien, es hegemónica en nuestra sociedad, la economía solidaria es vista como una forma de resistencia a la economía capitalista.

En una combinación de análisis y práctica, la economía solidaria, en diálogo con la economía feminista, abre la posibilidad de superar fragmentaciones entre producción y reproducción, entre lo político y lo económico y sus prácticas se constituyen como una economía política de la resistencia.

Miriam Nobre, desde su experiencia de trabajo y activismo en Brasil, nos propone los elementos para una agenda que abra la posibilidad de otras formas de articulación entre producción y reproducción. En este sentido, el debate y las acciones desencadenadas por colectivos feministas pueden profundizar esta articulación y situar en la agenda temas como la interdependencia y la crisis de cuidados.

Índice

Producción y reproducción	7
Lo político y lo económico	8
Economía política de la resistencia	9
Elementos para una agenda	10
Conclusión	16

La economía solidaria busca responder a las necesidades materiales y afectivas de las personas en base a la autogestión y la reciprocidad. Se contrapone a la economía capitalista que tiene como centro su propia reproducción basada en el lucro, la propiedad privada y la alienación del trabajo. La economía capitalista no es, por tanto, la única forma de organizar el trabajo, la distribución y el consumo, si bien es hegemónica en nuestra sociedad. De ahí que la economía solidaria sea vista como una forma de resistencia a la economía capitalista.

Gran número de experiencias de economía solidaria son animadas por mujeres o destinadas a ellas. Las mujeres evalúan su participación no sólo desde el punto de vista de la remuneración económica, sino que valoran el aprendizaje, la convivencia, la posibilidad de tratar temas como la violencia contra las mujeres o la salud reproductiva. En general, las mujeres participantes se sienten más fuertes, valorizadas, con mayor autoestima por su conocimiento y su capacidad de innovar a partir de poco.

En una combinación de análisis y práctica, la economía solidaria, en diálogo con la economía feminista, abre la posibilidad de superar fragmentaciones entre producción y reproducción, entre lo político y lo económico. Sus prácticas se constituyen como una economía política de la resistencia. Al ser ejercidas en una sociedad capitalista y patriarcal, organizan una agenda que implica

la caracterización del sujeto político y la elaboración de demandas hacia el Estado en cuanto a acceso a medios de producción, gestión y comercialización.

Producción y reproducción

La economía feminista trae al debate y a la práctica de la economía solidaria dimensiones inherentes a la estructura de la economía capitalista: la división sexual del trabajo y la separación entre producción y reproducción. La división sexual del trabajo constituye la base material de la opresión de las mujeres y se organiza por separación: algunas tareas y funciones son consideradas masculinas y otras femeninas, y por jerarquía: las tareas y funciones consideradas masculinas tienen más valor en la sociedad capitalista y patriarcal. La sociedad capitalista también se estructura por la separación entre producción de mercancías (bienes y servicios con valor de cambio en el mercado) y la reproducción de las personas, las trabajadoras y trabajadores que producen las mercancías. La reproducción involucra aspectos materiales (por ejemplo alimentación, higiene, descanso) así como afectivos y relacionales (como desarrollo de la autoestima, de la capacidad de escuchar y negociar). La reproducción es considerada un ámbito de las mujeres y se realiza en las unidades familiares y en el espacio doméstico. Hasta hoy las mujeres dedican más horas al trabajo doméstico que los hombres¹. El trabajo reproductivo es invisibilizado y desvalorizado socialmente. Economistas feministas se-

¹ En Brasil, en 2011, la jornada semanal promedio en quehaceres domésticos de las mujeres ocupadas de más de 16 años era de 22,3 horas, mientras para los hombres era de 10,2. Para las mujeres consideradas económicamente inactivas, la jornada era de 33,8 horas, mientras para los hombres de la misma condición de 14,7. (SPM, 2013) En el Estado Español según la Encuesta de Empleo del Tiempo (2009-2010), el porcentaje de mujeres que emplea tiempo en el cuidado del hogar y de la familia es del 91,9% y destinan una media de 4 horas 29 minutos diarios, mientras que entre los hombres se reduce al 74,7%, y dedican casi la mitad de tiempo: 2 horas 32 minutos (IEM, 2013).

ñalan que no se trata sólo de visibilizar el trabajo doméstico y de cuidados, sino también de mostrar que es parte del trabajo llamado productivo.

El trabajo productivo en la economía capitalista tiene lógicas y tiempos incompatibles con las lógicas y tiempos del cuidado de la vida. Las mujeres vienen conciliando estas dimensiones con mucha sobrecarga y tensión. Al contrario de las políticas de conciliación para las mujeres, el horizonte propuesto por la economía feminista es de superación de esta contradicción fundamental con una reorganización de la economía (decisiones sobre el uso de insumos, sobre inversiones, etc.) que tendrá como centro la sostenibilidad de la vida humana.

La economía solidaria propone resignificar el trabajo en función de lo que proporciona en crecimiento personal y no por su medida mercantil (su valor de cambio), así como ampliar el concepto de trabajo. Propone organizar la actividad económica con una racionalidad propia que combina criterios de emprendimiento y solidaridad (Gaiger, 2007). Propone establecer redes y relaciones que influyan en la dinámica económica del entorno. En este sentido, contribuye a reorganizar la economía en base a la justicia y la igualdad.

Las actividades de socialización del trabajo reproductivo realizadas por grupos de mujeres tratan no solamente de reconocer su significado económico, sino su contribución a la cohesión social y al crecimiento individual y colectivo, tanto del grupo como de la comunidad donde vive. El trabajo reproductivo organizado de forma colectiva proporciona aprendizaje, autonomía y sociabilidad. Innumerables iniciativas se han dado en diferentes contextos y momentos históricos. Por ejemplo, en Perú más de 7.000 comedores populares realizan la preparación común de las comidas, garantizando la seguridad alimentaria de las familias y disminuyendo el tiempo dedicado al trabajo doméstico por las mujeres. En Québec, guarderías comunitarias se suman a una serie de centros comunitarios de apoyo a las mujeres en asuntos de vivienda, inserción profesional y protección contra la violencia doméstica y sexual. (Nobre y Guerin, 2012).

Las mujeres que participan en los grupos de economía solidaria valoran la posibilidad de organizar su tiempo y la comprensión de las demás integrantes cuando en determinado momento alguna de ellas necesita disminuir su participación para cuidar de un familiar enfermo. Pero, al mismo tiempo, relatan que los otros miembros de la familia terminan por transferirles toda la responsabilidad del cuidado, pues ellas tienen la posibilidad de conciliarlo con el trabajo remunerado. Así, permanece como desafío para el conjunto de las iniciativas de economía solidaria –más allá de los grupos de mujeres– provocar y realizar otras formas de articulación entre producción y reproducción. Éste aún no se ha convertido en un criterio para evaluar el grado de solidaridad de los emprendimientos, como propone el análisis de Luiz Inácio Gaiger².

Lo político y lo económico

La economía solidaria busca superar otro supuesto del capitalismo, la separación entre lo político y lo económico. Una de las mistificaciones del sistema es que la economía funciona por sí misma, movida por leyes «naturales» como la ley de la oferta y la demanda, o la maximización de utilidades, entre otras. De esta forma, las decisiones económicas se mantienen en las altas esferas del poder, incluyendo las internacionales, en las manos de muy pocas personas cuando se trata de asuntos que afectan a muchas.

Los grupos de mujeres de la economía solidaria se constituyen en un espacio de intermediación entre Estado, mercado y familia. En primera instancia, buscan construir, en los territorios donde se ubican, soluciones e intentos de nuevas relaciones entre mujeres y hombres. Establecen una justicia de proximidad donde el acceso a derechos se concreta en lo cotidiano de sus comunidades, a través de la expresión de intereses y negociación entre quienes ahí conviven. Por ejemplo, en asentamientos y redes de producción y consumo de productos agrícolas ha sido posible incluir en sus acuerdos colectivos el rechazo a la violencia doméstica, llegando a la expulsión o suspensión de los agresores.

² Los criterios propuestos por el autor para evaluar el componente «solidaridad» en los emprendimientos se refieren al grado de cooperación productiva, la participación y democracia en la gestión, las prácticas solidarias de comercialización y al compromiso social y político. (Gaiger, 2007).

La participación de las mujeres en grupos productivos refuerza o abre camino para su vinculación a movimientos y articulaciones sociales. Los grupos productivos reunidos en el movimiento de economía solidaria organizan demandas al Estado en torno a subsidios, marcos regulatorios, compras públicas, entre otros. Expanden la noción de ciudadanía y acceso a derechos que en nuestra sociedad aún son asociados, la mayoría de las veces, al empleo formal. Por ejemplo: las mujeres de los comedores populares de Perú reivindican del Estado un salario por su trabajo o, al menos, el pago de una pensión y prestaciones de la Seguridad Social; las cooperativas de productoras de África Occidental demandan derechos y apoyo de las municipalidades y del gobierno central más allá de un precio justo para sus productos (Hillenkamp, Guérin, Verschur, 2014). Los grupos de mujeres que distribuyen leche en Perú, por ejemplo, fueron muy activos en la lucha contra el tratado de libre comercio con Estados Unidos, que impide la compra directa y subsidiada de leche producida por comunidades campesinas.

Economía política de la resistencia

La economía solidaria permanece en comunidades tradicionales (indígenas, *quilombolas* y campesinas) cuando éstas organizan el trabajo y el manejo del territorio con respeto a todas y todos y a la naturaleza. En algunas comunidades el trabajo se organiza según una complementariedad jerárquica; el trabajo realizado por hombres y mujeres no es visto como separado sino como complementario, sin embargo, el trabajo de los hombres se considera más importante. La relación con la sociedad del entorno tiende a reforzar esta desigualdad, a valorar aún más a los hombres y a considerar su opinión como la de todas y todos. Feministas indígenas de Abya Yala³ reconstruyen su historia describiendo cómo el colonialismo patriarcal interactuó con el patriarcado originario y proponen una cosmovisión liberadora que integre cuerpo, territorio y memoria.

Esta cosmovisión debe partir del significado del trabajo de las mujeres para la sostenibilidad de sus comunidades. Los ejemplos son varios. Las mujeres indígenas de la

Amazonia, cuando recorren la selva en busca de fibras y semillas para la artesanía, observan cualquier modificación que indique la presencia de invasores que comprometen la integridad del territorio. Las mujeres *quilombolas* crearon muchos de los *quilombos*⁴ existentes hasta hoy, son guardianas de su historia y continúan trabajando en su territorio mientras muchos de sus compañeros son obligados a migrar a la ciudad.

Las prácticas de economía solidaria se expanden y organizan la vida en el mundo urbano en momentos de crisis y ruptura de la economía capitalista, cuando el mercado y el Estado no dan respuesta a las necesidades cotidianas de buena parte de la población. Experiencias como comedores populares, bancos de horas de servicio, viviendas colectivas, autogestión en fábricas recuperadas se dan en países del sur o del norte, involucrando un gran número de mujeres.

En los procesos de lucha de mediana duración como huelgas prolongadas o como la movilización contra el golpe en Honduras⁵, la participación de las mujeres en los fondos de huelga y en cocinas comunitarias resulta esencial para la persistencia, las condiciones de negociación y para el éxito mismo de las movilizaciones. Esas experiencias conforman una economía política de la resistencia que debe mucho a la experiencia de las mujeres en la producción colectiva de alimentos, en la respuesta a las necesidades cotidianas de las personas en los barrios populares afectados por el desempleo o por la ausencia del Estado.

Los Piqueteros de Argentina son un ejemplo. Entre febrero y mayo de 2001, se dieron varios piquetes masivos que interrumpieron calles y vías, dos de ellos durante largos periodos (9 días en febrero y 18 en mayo). Isabel Rauber considera que las habilidades de las mujeres, construidas por su socialización de género y usualmente descalificadas, son resignificadas en el movimiento como una articulación entre lo cotidiano y lo estratégico (Rauber, 2002). En poco tiempo, las mujeres, que son mayoría en el movimiento, percibieron que más allá de su cuerpo era preciso colocar su voz y se organizaron en una Asamblea de Mujeres que pasó a demandar paridad

³ <<http://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>>.

⁴ Quilombo es un término usado en Brasil para denominar a los lugares o concentraciones políticamente organizadas de negros y negras esclavas cimarrones en lugares con fuente de agua y cuevas. Estas comunidades siguen existiendo y se estima que son más de 2.000 en todo el país.

⁵ En 2010 fue depuesto por la fuerza el Presidente Manuel Zelaya.

en todas las instancias y, sobre todo, ser las portavoces del movimiento. La división del trabajo con los hombres en la preparación de las comidas, sin embargo, no fue visibilizada. La organización del movimiento piquetero continuó en los barrios populares de la región de Buenos Aires y comprendió cocinas comunitarias, panaderías y también grupos de prevención de la violencia doméstica (Nobre y Freitas, 2011).

El movimiento piquetero y su forma de acción – la ocupación del espacio público y la creación de un modo de vida solidario y autogestionado – inspiró a los movimientos frente a la crisis financiera de 2008, con gran presencia en Estados Unidos (Occupy) y en el Estado Español (Indignadas/os). Estos movimientos buscaron responder a las necesidades más urgentes del pueblo, sobre todo de jóvenes e inmigrantes, trabajadores y trabajadoras precarias y personas endeudadas para la financiación de casas propias. Estas respuestas se activan por la voluntad de cambiar el sistema y dar a las personas capacidad de decisión económica en el lugar donde viven. Al manual de desobediencia económica se suma la creación de bancos de tiempo⁶. Las feministas Indignadas de la Plaza Cataluña redactaron el manifiesto «La revolución será feminista o no será». Ellas exigen una perspectiva feminista en la transformación del modelo económico y social, reivindican el concepto de *cuidanía*, que engloba el derecho de todas y todos a ser cuidados, el reconocimiento y reparto del trabajo de cuidados y la *cuidanía*. En los bancos de tiempo, las personas ponen a disposición horas para los servicios de cuidado de criaturas y personas ancianas, pequeñas reparaciones domésticas, entre otros. Esta experiencia amplía el reparto y la autogestión del cuidado más allá de las fronteras de la familia.

Elementos para una agenda

En Brasil la economía solidaria es definida como el «conjunto de actividades económicas –de producción, distribución, consumo, ahorro y crédito– organizadas y realizadas solidariamente por trabajadores y trabajadoras bajo formas colectivas y autogestionarias», cuya unidad más simple y concreta son los Emprendimien-

tos Económicos Solidarios –EES– (SENAES, 2006). En el Mapeo de la Economía Solidaria realizado en 2007 los ESS respondían a seis requisitos: «a) constituir organizaciones suprafamiliares permanentes; b) bajo propiedad o control de los socios – trabajadores; c) con empleo ocasional y minoritario de trabajadores no asociados; d) con gestión colectiva de sus actividades y de la asignación de resultados; e) con registro legal o informal; f) de naturaleza económica, orientada a la producción, comercialización, servicios, crédito o consumo» (Gaiger, 2007). El Sistema Nacional de Información de la Economía Solidaria –SIES–, base de datos de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria, fue implantado en 2004 y realizó tres rondas nacionales de caracterización de los EES, identificando 33.518 emprendimientos en todo el país, que involucran a 1.423.631 personas asociadas. Los EES son en la mayoría rurales (casi el 55%) y con mayor presencia en la región Nordeste (casi 41%). La mayoría de EES identificados están formalizados (casi 70%), la mayor parte como asociaciones. Entre la población asociada se identificó que el 43,6% son mujeres y el 56,4% hombres (SENAES, 2013).

Considerando los datos sistematizados en 2005, las mujeres predominaban en los emprendimientos menores, pues eran el 63% de las participantes en los EES de hasta 10 personas socias, mientras los hombres eran el 66% de los participantes en EES con más de 50 socias (SENAES, 2006). La participación de mujeres en grupos menores, muchas veces informales e intermitentes, levanta la hipótesis de que los grupos donde actúan pueden no ser aún reconocidos como EES. Un indicador es el levantamiento realizado por la SOF –Sempreviva Organização Feminista– y el CF8 –Centro Feminista 8 de Março– en el Programa Territorios de la Ciudadanía⁷, en el que participaron entre 2009 y 2013. Fueron identificados a lo largo del trabajo 972 grupos productivos de mujeres frente a 267 identificados por el Mapeo nacional realizado por la SENAES en las mismas áreas (Butto y otras, 2014).

La invisibilidad de los grupos productivos de mujeres también puede estar asociada a las actividades que realizan, en especial cuando corresponden al autoconsumo y/o en sustitución del trabajo doméstico. La invisibilidad

⁶ Katharina Ainger menciona la existencia de más de 200 bancos de tiempo en 2012 en el Estado Español. <<http://www.theguardian.com/commentisfree/2012/may/08/indignados-make-change-contagious>> consultado el 17 de julio de 2014.

⁷ El Programa Territorios de la Ciudadanía (PTC) fue creado en 2008 como estrategia territorial para la implementación de políticas públicas nacionales; reúne 120 territorios en diferentes regiones del país y abarca un gran número de ministerios y políticas públicas.

de las mujeres en los grupos mixtos también es otra hipótesis. Ellas tienen mayor presencia en los grupos urbanos que en los rurales⁸, lo que sugiere que en asociaciones y cooperativas rurales más grandes y estructuradas la familia asociada es representada por el marido o padre. Otro indicador de presencia invisible de las mujeres es el levantamiento realizado en Río de Janeiro donde ellas tenían mayor participación entre las personas trabajadoras no socias que entre las socias⁹. La presencia efectiva de mujeres en grupos mixtos contribuye a fortalecer el emprendimiento. Luiz Inácio Gaiger propone criterios para analizar la capacidad emprendedora y de solidaridad de las iniciativas de economía solidaria. Utilizando los datos del Mapeo, concluye que la mayor parte se concentra en una posición intermedia tendiendo a mayor solidaridad y menor emprendedurismo. Además, identifica que en los EES de mayor tamaño y con mayor presencia de mujeres asociadas hay una mejor combinación de estas dos características, lo que muestra las consecuencias positivas de la economía solidaria para las mujeres y para la economía misma (Gaiger, 2007).

Los datos desagregados por sexo disponibles en el Mapeo son, lamentablemente, sólo los que se acaban de comentar. Sería interesante contar con información sobre tipo de actividad y rentabilidad, entre otros, para los 2.300 grupos específicos de mujeres identificados en el levantamiento de 2005. Los límites y posibilidades de los grupos de mujeres serían un importante indicador no sólo para estos, sino también para el fortalecimiento de la participación de las mujeres en grupos mixtos.

Tipo de actividad y calificación

El tipo de actividad al que los grupos se dedican es un importante indicador de acceso a los medios de producción. En el diagnóstico realizado por la SOF y el CF-8 en 2009 junto a 212 grupos productivos en 80 Territorios de la Ciudadanía, se identificó a la agricultura como actividad más mencionada entre las mujeres asentadas, mientras la artesanía era la más referida por las agricultoras familiares. Esta diferencia muestra que las mujeres asentadas tienen mayores posibilidades de decisión sobre el manejo de la tierra o acceso a las áreas comunes.

Muchas veces las mujeres se reúnen para realizar actividades aprendidas en la socialización de género femenina, como procesamiento de alimentos (panes, mermeladas, conservas), costura y artesanía. Con frecuencia estas son las únicas actividades en capacitación disponibles para ellas. Los cursos de capacitación profesional de PRONATEC –Programa Nacional de Acceso a la Educación Técnica y al Empleo– relacionado con el Programa Brasil Sin Miseria, ubica a las mujeres en un 70% de su público. En 2012 fue lanzada la campaña «Mujeres que Innovan» para incentivar la participación de las mujeres en cursos del PRONATEC relacionados con profesiones consideradas masculinas (construcción civil, electricidad, mecánica). Al mismo tiempo, hay una tendencia a la valorización de actividades de cuidados a personas ancianas, trabajo fundamental que adquiere mayor importancia con el aumento de la esperanza de vida.

Esta ambigüedad atraviesa a la economía solidaria. Además de buscar reconocimiento y mejor remuneración para actividades consideradas típicas de las mujeres, como por ejemplo la artesanía tomada en cuenta como parte del fortalecimiento de la agricultura familiar y campesina, cabe permitir a las mujeres el ejercicio de otras actividades. Lo mismo ocurre en relación con el espacio donde las mujeres actúan. Por un lado, se busca que la Asistencia Técnica y Extensión Rural –ATER– considere el huerto doméstico como espacio de producción y que la Vigilancia Sanitaria considere la cocina como espacio de producción de alimentos para la venta; por otro, se busca establecer huertas, cocinas y panaderías comunitarias, como espacios gestionados colectivamente y con protagonismo de las mujeres. El grupo *Decididas a Vencer* de Mossoró, Río Grande del Norte, produce hortalizas orgánicas. Inicialmente la producción era colectiva pero, por dificultades en el acceso al agua, pasaron a producir en el huerto y sólo comercializar conjuntamente. Ellas evalúan que esto fue un retroceso. Antes, como salían de la casa, las hijas y los hijos se involucraban en el trabajo doméstico, ahora ellas volvieron a ser las únicas responsables y el trabajo doméstico pasó a ser de nuevo su prioridad, interfiriendo incluso con su capacidad de producción.

⁸ Entrevista com Paul Singer, consultada el 16 de julio de 2014 en: <<http://consuladodamulher.org.br/entrevista-com-paul-singer-a-forca-da-mulher-na-economia-solidaria>>.

⁹ <<http://www.ibase.br/pt/wp-content/uploads/2011/06/ecsol-mapeamento-dos-empreendimentos-econ%C3%B4micos-solid%C3%A1rios.pdf>> consultado el 16 de julio de 2014.

Valorizar las actividades consideradas femeninas implica también reconocer la capacitación de las mujeres que es naturalizada por haber sido aprendida en su socialización de género. Las mujeres agricultoras son profundas conocedoras en la selección de semillas, domesticación de especies, experimentos de combinación entre plantas que aseguran la calidad de la dieta familiar, la estabilidad del ecosistema y la biodiversidad. Ellas orientan la producción con criterios propios, por ejemplo, se prefiere la vaca que produce poca leche de modo que no sea necesario ordeñarla todos los días, el maíz que no tiene gusanos, el fréjol que se cocina rápido. Estas prácticas convergen en la agroecología y la cualificación de las mujeres es, realmente, un proceso de mejora que pasa por favorecer el intercambio entre ellas de las semillas y de las técnicas de manejo.

Muchos grupos de mujeres que hacen artesanía y costura se inician cuando unas comienzan a enseñar a otras. Sólo cuando ese conocimiento colectivo llega a sus límites buscan apoyo externo, en general relacionado con partes de la actividad consideradas masculinas, como el mantenimiento de máquinas o la comercialización. La socialización de género femenina, reforzada por la educación formal, favorece, en las mujeres, una relación de escasa familiaridad con las máquinas, con la llamada «tecnología dura». Sin embargo, más que saber operar las máquinas, es fundamental conocer su funcionamiento para romper la fragmentación y alienación del trabajo, así como permitir recrearlas según criterios de las propias mujeres y no los de la economía capitalista. Estos criterios pueden estar relacionados con reducir lo penoso del trabajo (peso, esfuerzos repetitivos), de costos (energía eléctrica, agua), pero, sobre todo, con el control del ritmo de trabajo¹⁰

Financiación

Los grupos con menor número de integrantes, justamente donde se concentran las mujeres, tienden «a funcionar en la informalidad, acceden a pocos recursos, la mayoría de veces del propio grupo o de fondos asistenciales de iglesias u organizaciones menos estrictas en cuanto a criterios de viabilidad de las inversiones e incluso en el monitoreo de su aplicación» (Costa, 2011).

En la región Nordeste, grupos de mujeres del área rural participan de Fondos rotativos solidarios. Estos funcionan en gestión colectiva, con o sin circulación de moneda (por ejemplo, favoreciendo el intercambio de semillas o animales para procreación), y con debate sobre los recursos disponibles para la agricultura familiar desde varias instancias de gobierno. La evaluación de las mujeres es bastante positiva porque los Fondos permiten trabajar en torno a la vocación de cada comunidad (lo que incluye la voluntad de cambio de las actividades realizadas en la comunidad por sus integrantes) y la transición a la agroecología.

Esta forma de acceso a recursos responde al, muchas veces citado, miedo al endeudamiento de las mujeres. Cuando se articulan las dimensiones de familia, comunidad, mercado y Estado, como propone la economista hindú Bina Agarwal, es posible comprender los motivos de las mujeres tras la expresión «miedo al endeudamiento» (Agarwal, 1997). Por ejemplo, Elisabeth Hofmann y Kamala Marius-Gnanou, al analizar las políticas de microcrédito, relatan que el sacrificio realizado para reembolsar el crédito no es considerado en las evaluaciones positivas sobre las altas tasas de pago de las mujeres. La presión por el pago del crédito muchas veces crea tensiones en la familia, llegando incluso a situaciones de violencia doméstica (Hofmann y Marius-Gnanou, 2003). Otra preocupación relatada por las agricultoras es, que ellas no disponen de bienes o animales que puedan ofrecer como forma de honrar el crédito asumido, en caso de ser necesario.

En Brasil, las mujeres responden por la mayoría de los contratos firmados por el Banco do Nordeste, Banco do Brasil y Santander como parte del Programa Nacional de Microcrédito Productivo Orientado. Sin embargo, la mayoría de préstamos concedidos se destinaron a emprendimientos individuales. Por otra parte, es preciso avanzar en la comprensión por parte de los agentes operadores de la política sobre la autonomía económica de las mujeres. En este sentido, es sugerente el discurso del gerente ejecutivo del Banco Popular da Mulher de Campinas en el video institucional. Ahí afirma que apoyar a la mujer es el modo más eficiente de beneficiar a toda la familia y a las generaciones futuras pues es,

¹⁰ Sobre el uso de cadena de montaje en el reciclaje de basura ver *Mulheres na triagem, homens na prensa: questões de gênero em cooperativas de catadores*, de Ioli Gewehr Wirth, Ed. Annablume, Sao Paulo, 2013.

según él, «propio de la mujer poner la necesidad de sus hijos sobre la suya propia». ¹¹

Autogestión

La autogestión es constitutiva de los ESS. La experiencia de la ONG Capina permite destacar elementos de lo que es una gestión democrática. El punto de partida es lo cotidiano, «donde las cosas ocurren y los procesos toman concreción», pero el horizonte es la transformación de las relaciones sociales desiguales y que subordinan a las personas: «cómo logro crear un modo de vida, una posibilidad de vivir al margen y en contra de un sistema que no me quiere vivo». De ahí se desprende la necesidad de una lectura de contexto macro y micro. El contexto micro incluye la dinámica del propio grupo y su capacidad de definir colectivamente las normas y acuerdos que organizan el proceso de trabajo, lo que incluye el impulso a la creatividad y el aprendizaje permanente (Lobato y Fonseca, 2009). Luiz Inácio Gaiger utiliza como criterios para evaluar la solidaridad de los emprendimientos ítems como: «decisiones colectivas tomadas por los socios; gestión de cuentas transparente y fiscalizada por los socios; participación cotidiana en la gestión del emprendimiento» (Gaiger, 2007). Él evalúa que la mayoría de los grupos identificados responde en algún grado a estos criterios y que los puntos más frágiles son la participación en redes y la relación con grupos solidarios de consumo. Una vez más, esto remite a la necesidad de articulación entre contexto interno y externo, a relacionar la sostenibilidad de las iniciativas con la ruptura del aislamiento y a dinámicas generadas por el movimiento de economía solidaria en su conjunto.

El arraigo en lo cotidiano, la superación de las dicotomías entre macro y micro son comunes a una perspectiva feminista de organización social. Los aportes desde la experiencia feminista pueden ir aún más allá. Para establecer puntos de diálogo, a continuación rescato prácticas que tornan operativos principios y valores en la gestión del Centro de acogida a mujeres en Québec, las cuales han sido sistematizadas (L'Regroupement des centres des femmes, 2006).

Tales prácticas son:

- Funcionamiento no burocrático, que permite compartir el poder de forma horizontal en el equipo de trabajo. Este funcionamiento se caracteriza por la toma de decisiones por consenso; una división del trabajo que no valoriza la especialización de funciones sino un reconocimiento igualitario de todas las funciones y una cierta rotación de tareas; mecanismos de integración de nuevas trabajadoras; circulación de informaciones para evitar que se desarrolle un poder vertical; asignación no jerárquica del espacio; mecanismos para conciliar la eficacia y el bienestar de las personas, lo racional y lo afectivo (por ejemplo un punto en la agenda de las reuniones de equipos es saber «cómo estamos»).
- Preocupación sobre el lugar y el papel de las integrantes en la organización. Esto implica, entre otros ejemplos, organizar grupos de trabajo con espacios alternativos de poder; favorecer un clima de apoyo, ayuda mutua y solidaridad entre las integrantes creando lazos basados en la disponibilidad, escucha, complicidad y respeto mutuo.
- Relaciones de trabajo que se caractericen por: control de las trabajadoras sobre el proceso de trabajo; relaciones de trabajo que reconozcan la contribución de cada integrante, la posibilidad de ser oídas, de tener iniciativa y creatividad; no especialización e igualdad de condiciones de trabajo, salarios y beneficios.

Los puntos de diálogo pueden ser aquellos derivados de la consigna del movimiento feminista «lo personal es político» y la superación de las dicotomías entre razón y emoción, entre público y privado. La gestión del grupo aborda vivencias de la mujer en su familia, tales como presión y boicots, sobrecargas y hasta situaciones de violencia. Otros debates se deciden por consenso y de forma horizontal. El estudio en mención destaca que la búsqueda de consenso es un proceso que debe considerar la expresión de divergencia de opiniones e intereses y ser inclusivo. El consenso como regla puede enmascarar divergencias, acumular insatisfacciones, llevando a la salida de integrantes o al fraccionamiento

¹¹ Video institucional del Banco Popular da Mulher <<http://www.youtube.com/watch?v=QuRRXP1eh0Y>> consultado el 18 de julio de 2014.

del grupo. La horizontalidad también debe ser vista como un compromiso político y como proceso no exento de contradicciones, por ejemplo, la dificultad del grupo de tomar decisiones o el debate en torno a especialización y habilidades. Un texto clásico del feminismo, *La tiranía de la falta de estructura*, escrito por Jo Freeman en 1970¹², contribuye en este sentido. Estos son algunos de los principios que propone para una estructuración democrática y políticamente eficiente:

- Distribución de autoridad entre tantas personas como pueda ser razonablemente posible. Esto impide el monopolio del poder y exige de quienes están en posición de autoridad consultar a muchas otras personas en el ejercicio de su poder. También ofrece a muchas personas la oportunidad de responsabilizarse por tareas específicas y así aprender habilidades específicas.
- Rotación de tareas entre las personas. Las responsabilidades que se mantienen mucho tiempo en una misma persona, formal o informalmente, pasan a ser vistas como su «propiedad» y no son fácilmente sustituidas o controladas por el grupo. A la inversa, si la rotación de tareas es muy frecuente, las personas no tendrán tiempo para aprender bien su trabajo y experimentar la sensación de trabajo bien hecho.
- Asignación de tareas según criterios racionales. Escoger personas para una posición porque son apreciadas por el grupo o darles un trabajo tedioso porque no son queridas perjudica, a largo plazo, al grupo y a la persona. La habilidad, el interés y la responsabilidad tienen que ser los principales criterios en la selección. Las personas deben tener la oportunidad de aprender habilidades que no tienen, pero es mejor hacerlo con una especie de programa de «aprendices», no por el método de «o nada o se ahoga». Tener una responsabilidad mayor a la capacidad de aguantar puede desmoralizar. Inversamente, ser rechazado en aquello que se hace bien no estimula a nadie a desarrollar habilidades. Las mujeres han sido castigadas por ser competentes a lo largo de la historia

de la humanidad. El movimiento no necesita repetir ese proceso”.

Estos principios también pueden servir de referencia para la organización del trabajo en el grupo productivo. Esto demanda objetivos comunes, relaciones de confianza y creación y recreación a lo largo del tiempo de mecanismos que permitan tratar los conflictos, superar las adversidades y crecer con las posibilidades que se abren.

Comercialización

Una política de gran impacto en el aumento de los rendimientos de las agricultoras familiares en Brasil es el Programa de Adquisición de Alimentos –PAA-. La compra directa es formalizada con asociaciones y cooperativas de agricultores familiares. Este programa está en la base de la Ley 11.947/2009 que establece que al menos el 30% de los recursos transferidos por el Fondo Nacional de Desarrollo de la Educación para Alimentación Escolar –PNAE- deben ser destinados a la compra de productos de agricultores y agricultoras familiares y sus organizaciones, dando prioridad a las personas *asentadas*, indígenas, *quilombolas*, y demás poblaciones tradicionales. El impacto económico es tan significativo que el PAA y las asociaciones que abastecen al programa sufrieron intensa criminalización¹³.

La posibilidad abierta por el PAA favoreció que grupos de mujeres que antes producían artesanías pasaran a producir y comercializar alimentos. Si bien muchas mujeres participan, con frecuencia ellas utilizan el registro profesional del marido. La participación de las mujeres formalmente registradas como abastecedoras en las diferentes modalidades del PAA está aún por debajo de su participación en la producción agropecuaria (Siliprandi y Cintrão, 2011).

Las posibilidades abiertas por la comercialización también están en el origen de grupos urbanos. La cooperativa Univens –Cooperativa de Costureras Unidas Venceremos- nació en 1996 ante la necesidad de formalizar

¹² <<https://we.riseup.net/assets/99743/A%20TIRANIA%20DA%20FALTA%20DE%20ESTRUTURA.pdf>> consultado el 17 de julio de 2014.

¹³ En octubre de 2013 la Policía Federal lanzó el operativo denominado «agrofantasma», que investiga supuestas irregularidades y desvío de recursos en el PAA. Este operativo llamó la atención por el aparato policial utilizado y por su repercusión desproporcionada en los medios de comunicación; llevó a la detención de 10 agricultores y del funcionario de la Conab (Compañía Nacional de Abastecimiento) de Paraná, así como a la acusación policial del Director de Política Agrícola e Informaciones de la Conab. Las llamadas «irregularidades» son prácticas comunes en la comercialización de agricultores familiares, como la sustitución de productos similares en razón de alteraciones en la producción derivadas del clima y otros factores naturales. Ver nota en <http://www.fb.es.org.br/index.php?option=com_content&task=view&id=7843&Itemid=62>.

el trabajo en grupo para contratar con un hospital en Porto Alegre. Esta Cooperativa creció, diversificó su producción incluyendo la serigrafía, abasteció de productos a movimientos sociales, como las bolsas del Foro Social Mundial, y estableció la cadena productiva «Justa Trama», que comienza con la plantación de algodón orgánico en Ceará. Llegaron a tener ingresos mensuales medios superiores al salario mínimo (Nobre y Araújo, 2011).

Además de las compras institucionales, las mujeres valorizan su participación en ferias y la relación con grupos de compra. La diversidad de compradores y compradoras les da mayor seguridad, la flexibilidad en las cantidades a ser entregadas se adapta a los arreglos de tiempo de trabajo, y la opinión de los/as clientes es una fuente de aprendizaje y mejora de los productos.

La separación entre elementos de una agenda (capacitación, financiación, gestión...) en este artículo tiene un sentido didáctico; en la práctica, estos están articulados. Muchas veces los grupos evalúan que su principal cuello de botella es la comercialización. Sin embargo, si se observan las barreras encontradas, se percibe que la mayoría de ellas se localizan en la producción, en el acceso a insumos y en los procesos de trabajo que acaban teniendo impactos en los costos de producción y, en consecuencia, en los precios. Es necesario, entonces, analizar cada etapa del proceso de producción, distribución y consumo buscando sus interrelaciones.

En el caso de las mujeres, un aspecto importante es la interrelación entre autoconsumo y venta. En general ellas valoran el autoconsumo y la calidad alimentaria para sus familias. Llegan a entrar en conflicto con sus maridos sobre el uso de la tierra para garantizar el espacio del huerto doméstico frente a presiones para expandir el área destinada a la producción mercantil. En una investigación realizada por la SOF con 10 grupos de producción de alimentos (cultivo y procesamiento), se identificó que los grupos que empezaban a vender su producción en los mercados vecinos también presentaban mejoras en la alimentación propia de las familias. Esto se debe a que las mujeres mostraron mayor conciencia sobre la alimentación y han establecido canales para la compra de materias primas de calidad, provocadas por las demandas de la comercialización.

Formalización

El diagnóstico junto a 212 grupos productivos de mujeres en los Territorios de la Ciudadanía en Brasil, realizado por SOF y CF-8, identificó que algo más de la mitad de los grupos no era formalizado. La mayoría de éstos afirmaba que le gustaría formalizarse, pero una buena parte refirió dificultades para este proceso. El principal motivo para la no formalización es el grado de exigencia legal y los costos. Probablemente la necesidad de legalización está asociada a los canales de comercialización abiertos y a la perspectiva de mejora del ingreso monetario, ya que casi el 90% de los grupos señalaron el deseo de ampliar la producción. Aún así, el alto interés en la formalización contrasta con otros análisis, como los citados por Emma Siliprandi y Rosângela Cintrão en su evaluación del acceso de las mujeres rurales al PAA. Según ellas, «Algunas líderes femeninas consideran que puede no valer la pena invertir en la formalización de los emprendimientos, dado que los grupos de mujeres son pequeños y no siempre tienen producción constante a lo largo del año, mientras los costos de formalización son altos y permanentes. Esta cuestión es aún más problemática cuando más pobre es la región en la cual los grupos están insertos» (Siliprandi y Cintrão, 2011).

Es posible que el interés en la formalización relacionado con las dificultades encontradas remita a soluciones alternativas como la reunión de más grupos en una asociación o cooperativa, compartiendo costos y con mayor capacidad de respuesta a las demandas. Ésta, por ejemplo, es la experiencia de la red de alimentación de Osasco, formada después del paso de la acción 2010 de la Marcha Mundial de las Mujeres. La Prefectura Municipal intervino para organizar varios grupos de mujeres para la preparación de comidas a fin de responder al desafío de producir 3.000 raciones y repartirlas en un corto espacio de tiempo. La Red de Economía Solidaria y Feminista también se pone como meta desarrollar «estrategias de comercialización de productos y servicios de las 18 redes en el ámbito local / territorial, con énfasis en el acceso a las compras gubernamentales; certificación y aprovechamiento de la dimensión nacional de la Red para potenciar procesos de comercialización»¹⁴, lo que implica estrategias complementarias de formalización.

¹⁴ <http://guayi.org.br/?page_id=1584> consultado el 17 de julio de 2014.

El movimiento de economía solidaria y el de agricultura familiar han actuado de manera conjunta para cambiar las normas de control sanitario con importantes resultados. Las normas eran las mismas para las y los grandes productores, cuyos productos recorren largas distancias, que para los pequeños, que la mayoría de veces venden en mercados vecinos. De esta forma las mujeres se encontraban en la ilegalidad con sus productos de panificación, quesos, mermeladas o raspadura. En el abastecimiento para la alimentación escolar se dieron varios casos en los que las empresas que fueron sustituidas por las agricultoras, denunciaban la falta de registro sanitario a la ANVISA (Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria), debido a ello las buscaban para comprar su producción y venderla bajo su registro a las escuelas. Una verdadera victoria significó la Resolución No. 49 de ANVISA, de 30 de octubre de 2013, dirigida a los microemprendimientos individuales, familiares rurales y a los emprendimientos de la economía solidaria. Esta resolución reconoció el domicilio como espacio de producción y define el rol del control sanitario prioritariamente como orientador, no punitivo. De inmediato la Ley 13.011/14 eximió a los microempresarios y ESS del pago de la tasa de fiscalización, que en algunos casos podía llegar a R\$ 500 (unos 158€). Los productos de origen animal y las bebidas son inspeccionados por el Ministerio de Agricultura y no están contemplados en estas nuevas regulaciones. La producción de quesos, embutidos y pulpas de frutas congeladas, que en algunas regiones del país es mayoritariamente realizada por las mujeres, en muchos casos permanece en la ilegalidad.

Las mujeres agricultoras muchas veces producen hortalizas, frutas y hierbas sin utilizar fertilizantes químicos ni venenos. Ellas combinan el cultivo de diferentes plantas, hacen rotación en el uso del suelo, utilizan jarabes y abonan con compost hecho de residuos orgánicos y / o estiércol de gallina. Usan técnicas que aprendieron con sus madres, inventan nuevas, intercambian con sus vecinas. Son, por tanto, productoras agroecológicas. En los últimos tiempos se han ampliado las posibilidades de comercialización con mejores precios en ferias agroecológicas, grupos de compra y el mismo PAA, que tiene mejores precios y mayores cuotas para productos agroecológicos¹⁵.

Junto al aumento de posibilidades de comercialización llegaron las reglas para definir qué es un producto orgánico o agroecológico. Más allá de los sellos que demandan las auditorías de entidades privadas y tienen altos costos, las organizaciones de agricultores desarrollaron formas de certificación participativa, como es el caso de la Red Ecovida, presente en el sur del país. El Ministerio de Agricultura creó un sistema de control social para la venta directa en ferias y para el PAA y el PNAE. Instituyó las Organizaciones de Control Social (OCS), que reúnen a agricultores y agricultoras que se responsabilizan solidariamente por las prácticas de los y las demás. Aún hay poca reflexión sistematizada sobre la participación de las mujeres en los procesos de certificación participativa de las OCS. Algunas agricultoras relatan que no logran estar en estos grupos de OCS porque los demás integrantes consideran que su producción es pequeña y discontinua (pues muchas veces ellas privilegian el autoconsumo), y no disponen de tiempo para las visitas a su producción y para integrarlas al proceso. También muchas veces las mujeres no disponen de los recursos mínimos de inversión para adecuar la unidad como, por ejemplo, asegurar la distancia entre el foso séptico y la huerta.

Conclusión

La Economía Solidaria, en contraposición a la Economía Capitalista, recupera iniciativas contra hegemónicas de comunidades tradicionales y movimientos sociales, en particular en momentos de tensión y ruptura del orden establecido. En estas situaciones se quiebran las dicotomías entre lo público y lo privado y los roles tradicionales de las mujeres. La ocupación como forma de acción politiza cuestiones consideradas logísticas, como la alimentación colectiva, lo que abre la posibilidad de otras formas de articulación entre producción y reproducción. El debate y las acciones desencadenadas por colectivos feministas pueden profundizar esta articulación y colocar en la agenda temas como la interdependencia y la crisis de cuidados.

Las experiencias de economía solidaria que se mantienen a lo largo del tiempo buscan fortalecerse a través de la

¹⁵ Cada familia que hace entregas al PAA tiene una cuota anual de R\$ 5.500, que asciende a R\$ 8.000 en el caso de productos orgánicos. En algunas regiones, como es el caso de los *asentamientos* de São Paulo, la familia alcanza la cuota con dos entregas. En este caso no es posible para las mujeres entregar de forma autónoma los productos por los cuales son responsables.

articulación en redes y el apoyo de políticas públicas. En Brasil, la organización de políticas públicas delimitó las iniciativas en el marco de los Emprendimientos Económicos Solidarios. La hipótesis es que esa delimitación deja de lado muchas iniciativas protagonizadas por mujeres. Buena parte de los grupos de mujeres quiere profesionalizarse para aumentar sus rendimientos. Es necesario apoyarlos y, al mismo tiempo, ir revisando la forma de cómo se da esa profesionalización desde un abordaje feminista de la organización del trabajo, de la relación con la tecnología y el mercado, entre otros.

Las políticas de Estado, cuando son continuas, tienen la ventaja de dirigirse a un público más amplio que aquel previamente organizado, lo que crea un ambiente social favorable a otras formas de organizar el trabajo y al acceso a rentas, de modo alternativo a la empresa capitalista. Por otro lado, éstas tienen lógicas y tiempos propios que pueden delimitar lo que deben ser las acciones de los grupos productivos de mujeres. Estas restricciones aumentan en un contexto de criminalización de las luchas populares y de las iniciativas de los movimientos. Los grupos de mujeres en la economía solidaria tienen que fortalecerse para involucrarse y ampliar las posibilidades abiertas por los procesos desencadenados por las políticas públicas y, al mismo tiempo, no limitarse a los términos del debate institucionalizado, sino seguir en la permanente y autónoma reconstrucción de su horizonte y caminos.

Glosario

ANVISA:	Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria
ATER:	Asistencia Técnica y Extensión Rural
CF8:	Centro Feminista 8 de Marzo
CONAB:	Compañía Nacional de Abastecimiento
EES:	Emprendimientos Económicos Solidarios
OCS:	Organización de Control Social
PAA:	Programa de Adquisición de Alimentos
PNAE:	Fondo Nacional de Desarrollo de la Educación para Alimentación Escolar
PRONATEC:	Programa Nacional de Acceso a la Educación Técnica y al Empleo
SENAES:	Secretaría Nacional de Economía Solidaria
SIES:	Sistema Nacional de Información de la Economía Solidaria
SOF:	Sempreviva Organizaçao Feminista

Bibliografía

- Agarwal, Bina*: "Bargaining" and gender relations: within and beyond the household, in IAFFE: Feminist Economics nº 3 vol. 1. Routledge, 1997.
- Butto, Andrea; Dantas, Conceição; Hora, Karla; Nobre, Miriam; Faria, Nalu* (org.): Mulheres rurais e autonomia. Formação e articulação para efetivar políticas públicas nos Territórios da Cidadania. MDA, Brasília, 2014.
- Cabnal, Lorena*: Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala, in *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. ACSUR, Las Segóvias, 2010.
- Costa, Jussara Carneiro*: Mulheres e economia solidária: hora de discutir a relação! In *Sociedade e Cultura*, vol. 14 nº 1, jan-jun 2011. UFG, Goiânia, 2011.
- Freeman, Jo*: *A tirania da falta de estrutura*. Herética difusão lesbofeminista independente, link consultado em 17 de julho de 2014 <<https://we.riseup.net/assets/99743/A%20TIRANIA%20DA%20FALTA%20DE%20ESTRUTURA.pdf>>.
- Gaiger, Luiz Inácio*: A outra racionalidade da economia solidária. Conclusões do primeiro Mapeamento Nacional no Brasil, in *Revista Crítica de Ciências Sociais*, nº 79, dez. 2007.
- Guérin, Isabelle e Nobre, Miriam*: L'économie solidaire revisitée à la lumière du genre: outil de changement social ou reproduction de la subordination féminine? Artigo apresentado no Colóquio Sous le développement, le genre, IRD, Genebra, 2012.
- Hillenkamp, Isabelle; Guérin, Isabelle e Verschuur, Christine*: Economie solidaire et théories féministes pistes pour une convergence nécessaire. En *Revista de Economia Solidária* nº 7. ACEESA. Azores, octubre 2014.
- Hoffman, Elisabeth e Marius-Gnanou, Kamala*: Le microcrédit pour les femmes pauvres – Solution miracle ou cheval de troie de la mondialisation, in Bisilliat, Jeanne (org.): *Regards des femmes sur la globalisation: approches critiques sur la mondialisation*. Karthala, 2003.
- Instituto de Estudios de la Mujer*: *Mujeres en cifras*. Boletín Estadístico, nº 3, marzo de 2013. En <<http://www.inmujer.gob.es/estadisticas/boletinEstadistico/docs/Boletin3Marzo2013.pdf>>, consultado en 13 de enero de 2015.
- Lobato, Rosana e Fonseca, Maiara* (org.): Viabilidade econômica e gestão democrática de empreendimentos associativos. Catarse – Coletivo de comunicação, Porto Alegre, 2009.
- L'Regroupement des Centres de Femmes du Québec*: *Trousse de formation sur la gestion féministe*. L'R Centres de Femmes du Québec, Montreal, 2006.
- Nobre, Miriam e Freitas, Taís Viudes*: Possibilidades e limites na construção da igualdade de gênero na Economia Solidária, in Georges, Isabel e Paula Leite, Márcia (org.): *Novas configurações do trabalho e Economia Solidária*. Editora Annablume, São Paulo, 2012.
- Pérez Orozco, Amaia*: Ameaça tormenta: a crise dos cuidados e a reorganização do sistema econômico in Faria, Nalu e Moreno, Renata (org.): *Análises feministas: outro olhar sobre economia e ecologia*. SOF, São Paulo, 2012.
- Rauber, Isabel*: *Mujeres Piqueteras: el caso de Argentina*, in Reysoo Fenneke: *Economie Mondialisée et Identités de Genre*, UNESCO, Genebra, 2002.
- Secretaria de Políticas para as Mulheres*: *RASEAM Relatório Anual Socioeconômico da Mulher 2013*. SPM, Brasília, 2013.

Secretaria Nacional de Economia Solidária: Acontece SENAES. Boletim Informativo Divulgação dos dados do SIES 2013. SENAES/TEM, Brasília, 2013.

Secretaria Nacional de Economia Solidária: Atlas da Economia Solidária no Brasil 2005. SENAES/MTE, Brasília, 2006.

Siliprandi, Emma e Cintrão, Rosângela: As mulheres agricultoras e sua participação no Programa de Aquisição de Alimentos, em Butto, Andrea e Dantas, Isolda: Autonomia e cidadania: Políticas de organização produtiva para as mulheres no meio rural. MDA, Brasília, 2011.

Wirth, Ioli: Mulheres na triagem, Homens na prensa. Ed. Annablume, São Paulo, 2013.